DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián.—Martes 17 de Noviembre de 1903

Oficinas: Guetaria 14, bajo.—Teléfono núm. 24.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Año XIX

Diario Republicano

Núm. 6 602

J. Beguiristain

Especialista en las enfermedades de la piel y del estómago. Laboratorio clínico de análisis (sangre, orina, esputo, jugo gástrico, líquidos patológicos, etc.) Electroterapia.

Consulta: de once á una, San Martín, 2 1.º derecha.

CASA DEL ANDORRANO

Estolas y corbatas en pieles verdaderas, muy ricas y muy elegantes.

En depósito sólo hasta fin de este mes, y antes de recoger dirán se ponen en venta con

10 por 100 de rebaja

A los republicanos

Formado ya por la Comisión organizadora el censo local del partido, incluyendo en él á los correligionarios que recibieron la circular que al efecto les dirigió dicha Comisión, ha acordado ésta invitar á todos los que no hubieran recibido aquella circular y deseen ser inscriptos, para que se sirvan manifestarlo en la calle de Aldamar número 24, piso primero, de doce á tres de la tarde, desde este día hasta el sábado 21 del actual.

LAS DOS ASAMBLEAS

España hallábase en un estado de postración alarmante; la operación quirúrgica que le costó la pérdida de su imperio colonial, la había sumido en un profundo abatimiento; la anemia atrofiaba todas sus energías, y los gobiernos monárquicos, autores de la tremenda amputación, causantes únicos de su mal, incapacitados para acudir al remedio, dejaban que aquél hiciera cada día mayores estragos.

Se imponía la protesta; pero la protesta enérgica, airada, en los comicios, en la tribuna, en la prensa, en todas partes, para que el grito llegara potente á los oídos del pueblo y despertara á éste de su marasmo y evitara la consumación de su ruina.

Sólo los republicanos, limpios de toda culpa, estaban capacitados para alzar la voz, para protestar; sólo sus principios podían salvar á España, depurándola de viejos y anacrónicos organismos, haciendo circular por sus venas nueva savia, llevando á sus pulmones aires más puros, infiltrando en todo su ser un espíritu nuevo.

Pero esta labor sólo podía realizarse con un poderoso esfuerzo de la voluntad, uniformemente dirigido, para remover una gran masa de opinión; y la gran familia republicana se hallaba dividida, fraccionada en grupos, huérfana de dirección, minada por resquemores ya casi históricos y por diferencias menudas que si nada afectaban á la esencia de sus principios, imposibilitaban toda acción útil para éstos y para la patria.

Era, pues, preciso unirse, borrar todas las diferencias, hacer todos los sacrificios de amor propio que para ello fueran necesarios, elegir un jefe y apretarse á la defensa de España.

Y se convocó á toda la dispersa familia republicana, y se reunieron en asamblea sus representantes que llenaron el teatro más ámplio de Madrid quedando muchos fuera, y se dió cuenta del objeto único de la reunión; y aquellos seis mil republicanos, aquellos elementos inquietos, aquellos revolucionarios, á pesar de las irreflexiones de la juventud y de la viveza que á los temperamentos llevan las ideas, borraron todas sus antiguas rencillas, sellaron su unión firme y estrecha, proclamaron unánimemente y con entusiasmo al jefe, inclinándose todos ante la magna autoridad de un hombre ilustre, de un gran patriota y dirigiendo la conciencia hacia el deber y el corazón hacia la patria.

***

La monarquía perdió uno de sus más firmes y prestigiosos defensores, el gran partido liberal perdió un jefe respetado é indiscutido y con él su unidad y su fuerza, la política del régimen perdió uno de sus más expertos guías, quedando entregada á los azares y á los imprevistos obstáculos que el otro partido monárquico pudiera encontrar en su camino por el poder.

Falto el régimen de consistencia propia y perdido su equilibrio por la anulación del más resistente de sus puntales; acéfalo el otro y debilitado profundamente por luchas intestinas; fiscalizada la acción de los gobiernos monárquicos por severos censores republicanos, y apercibido el pueblo de todas las torpezas y todos los horrores que en su daño se hacían; debilitada por todo ello la institución monárquica hasta el punto de hacerse difícil el ejercicio de la principal prerrogativa de la corona, era preciso buscar una solución inmediata, restablecer á todo trance la normalidad del turno de los partidos, poner en condiciones de gobernar á los liberales, por si el momento llegaba en que ni el país ni las Cortes quisieran aguantar más los inúmeros desmanes, atropellos y desplantes de la situación conservadora.

Pero esto solo podía conseguirse procurando mantener la cohesión dentro del partido liberal, eligiendo ó proclamando un jefe que todos acataran y respetaran; y el partido liberal se encontraba minado por la más honda discordia entre sus hombres principales, por una maraña de cuestiones menudas, de egoismos personales, que si no afectaban á las doctrinas, cosa entre ellos secundaria, imposibilitaba toda acción expontánea que los uniera y les diera el jefe.

Era, pues, necesario convocar en asamblea á los representantes del partido, someterles la situación, darles á elegir entre los dos candidatos que rabiosamente se disputaban la jefatura, reglamentando por anticipado los actos de la asamblea para que no se disolviera sin dejar elegido el jefe.

Y se convocó á los que eran y habían sido representantes en Cortes del partido liberal, y se les dió cita al descender de los trenes, y se les ofrecieron prebendas y gangas para conseguir sus votos á favor de los candidatos, y se reunieron los padres graves en el salón del Senado, santuario de la autoridad, y se encarceló por el presidente la trascendental misión que estaba llamada á cumplir la asamblea; y aquellos hombres sesudos que en su mayor parte han pasado por las áridas realidades de la vida pública, se desataron en protestas, gritos é imprecaciones violentas, abandonaron furiosos el salón sin elegir el jefe, sin hacer caso de las palabras del presidente, como quien huye de una emboscada, sin tender su vista á la monarquía ni á la patria, dominada la conciencia por la satisfacción de apetitos insanos y el corazón por odios y egoismos.

***

¡Qué antítesis tan instructiva!

Aquéllos, los republicanos, los exaltados, los turbulentos, los incapacitados para gobernar al país, ejerciendo una función pública con la religiosidad de unos cartujos; éstos, los hombres de orden, los capacitados para el poder, los llamados á gobernar á la patria, dando el ejemplo más lamentable de indisciplina, de rebelión y de violencia, la negación completa de todo principio de gobierno.

Con aquéllos, el circo convertido en templo; con éstos, el templo convertido en circo.

Es que allí alumbró la luz del espíritu nuevo, que al soplo de las ideas se prepara á inundar el porvenir; y aquí, entre sombras del pasado, cayeron despedazados fragmentos de un ídolo que se hunde.

A TRAVES DE LA FRONTERA

Nueva República

El presidente Roosevelt es un hombre de acción.

Acaba de demostrarlo una vez más reconociendo la nueva República del Panamá, cuya existencia queda asegurada por el mismo hecho.

La Colombia se encuentra en situación de afrontar un conflicto con los Estados Unidos.

En cuanto á las naciones europeas, aun las más envidiosas, no tienen interés ni posibilidad para intervenir en una cuestión americana.

Lo mejor para ellas es aceptar los hechos consumados.

En realidad, esta revolución en un istmo no ha tenido más que un objeto: la terminación del canal.

El gobierno colombiano creaba dificultades que indicaban su falta de previsión, de clarividencia.

Como le repugnaba, firmando el tratado con los Estados Unidos, abrir la puerta á presiones é intervenciones precedentes de Washington, no ha comprendido que debía humillarse delante de lo inevitable.

El resultado de su conducta ha consistido en su expulsión.

En política, no es solamente el *¡desgraciados de los vencidos!* del galo Brenno que insultó á los romanos; es propiamente hablando el *¡desgraciados de los ciegos!*

Para la Francia, la apertura del canal interoceánico por el istmo del Panamá, es mejor que su trazado por el Nicaragua.

A pesar de la catástrofe financiera de Francia en el Panamá, hay todavía capitales franceses invertidos en el negocio cuya ejecución quieren asegurar los Estados Unidos.

Sin duda, este canal será una puerta abierta sobre el Pacífico, y sus llaves las poseerá la gran República americana pero esto no es enfadoso para los franceses, porque ven con placer una nueva ruta para ir á la Indo-China, sin necesidad de pasar bajo los cañones ingleses del canal de Suez.

El gobierno ve las cosas así, puesto que M. Bunau-Varilla, ministro de la República del Panamá, cerca de los Estados Unidos, ha sido recibido oficialmente por M. Jusserand, embajador de Francia en Washington.

Es un acto de reconocimiento, si no inmediato, al menos próximo y cierto.

Ecos de Sociedad

Relación de viajes

Han regresado de su viaje de novios nuestro compañero de redacción don Alfredo Isarrio y su distinguida señora.

—Nuestro compañero en la prensa el redactor de *El Pueblo Vasco*, don Leopoldo Quiroga, salió ayer para Ponferrada, con licencia de algunos días.

De París ha regresado á Madrid acompañada de su hijo Ricardo, la marquesa de Ivanrey.

—Procedente de la capital francesa ha pasado por esta localidad con dirección á la corte, el marqués de Viana.

—El próximo viernes se embarcará en Santander con rumbo á Cuba, el joven don José Castellano, hijo de la condesa de San Feliz.

—El duque de Gor, que se encuentra muy mejorado de la enfermedad que ha padecido, saldrá la actual semana de Biarritz con dirección á Madrid.

—De Zaragoza se ha trasladado á la corte el conde de Orgaz.

—Después de haber pasado el último verano en Fuenterrabía, han regresado á Madrid los condes de Toreaba.

—El marqués de Valderas, que se encontraba en Roma, se ha trasladado á Nápoles.

—De Lisboa se han trasladado á Madrid el vizconde de Cernuller Luniere.

—También ha regresado á Madrid el conde de Esteban Collantes, después de haber dejado en Lisboa á su familia.

—Con objeto de pasar algunos días al lado de sus padres, sale hoy para Villafranca, nuestro compañero de redacción don Gabriel Zuloaga.

Letras de luto

Ha fallecido en Madrid el presidente de la Juventud republicana, y actualmente secretario de la Junta municipal, don Fermín Calaya, distinguido abogado, progresista consecuente y activo propagandista de las ideas políticas de su partido.

Recibe su desconsolada familia nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

—Con motivo de haber fallecido su hermana política la señora viuda de Polo de Bernabé (don José), ha llegado á Madrid procedente de Lisboa, el digno ministro de España en Portugal.

El señor Polo de Bernabé ha recibido numerosas manifestaciones de pésame, á las cuales nos asociamos.

—Está recibiendo numerosas manifestaciones de pésame el exministro liberal señor Ruiz Capdepón, por la muerte de su madre política, la señora viuda de Valerino.

—También está recibiendo muchos testimonios de pésame y simpatía el distinguido magistrado del Supremo don Ricardo Molina, por la muerte de su hijo.

—Ha fallecido en Madrid la señora doña Rita Romero, viuda de Chavarri.

Era dama que por su distinción, caridad y ameno trato, se granjeó en vida legítimas simpatías.

—En Parajes falleció ayer, víctima de rápida dolencia, la señorita María del Carmen Salgado, hija del conocido farmacéutico de la citada villa.

Así á éste, como al resto de su familia acompañamos en el dolor que les produce tan sensible pérdida.

Mesa revuelta

En la hermosa finca de Los Lavaderos que en la provincia de Toledo posee la marquesa de Bornos, se ha organizado una cacería, en la cual tomarán parte distinguidos cazadores.

Para asistir á ella ha salido el exministro de la Gobernación señor Maura, con otros amigos, entre ellos el marqués de Ibarra.

—La condesa de Orgaz ha dado á luz, con toda felicidad, un niño.

—Ha sido nombrado ayudante del general gobernador militar de Valencia, el distinguido comandante de infantería don Enrique de los Santos.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado, desgraciadamente, el regente de los talleres de esta casa, don Dionisio Bearán.

Excusamos manifestar lo mucho que nos interesamos por la mejoría del querido amigo y compañero.

Capítulo de bodas

Se ha verificado en Madrid el matrimonio de la bella señorita doña Fe Fernández Espeitus, sobrina del académico de la Historia señor Fernández Duro, con don Fernando de Aranda.

Fueron padrinos el conde de Torre Novahue y la hermana de la novia, señora de Romeo.

LA PROVINCIA

INFORMACION POSTAL

EIBAR

En el cauce del molino llamado «Errotape» fué hallado en la mañana de ayer el cadáver de una mujer, que reconocido por los facultativos, resultó ser el de Gregoria Achategui, casada y de 48 años de edad.

Tenemos noticias de que en varias ocasiones intentó suicidarse, no consiguiendo hasta ayer, llevar á cabo tan fatal resolución.

Por orden del juzgado fué extraído el cuerpo y conducido al depósito del cementerio, para su correspondiente autopsia.

—La novillada de ayer tarde, celebrada en nuestro circo taurino, despertó poco interés entre el público que la presenciaba.

Los cornúpetos lidiados, que eran tres, cumplieron regularmente, pero entre los pocos aficionados que bajaron á la arena hubo mucha desatinación, contribuyendo de esto á que la corrida resultara sin sal y por consiguiente sosa.

Por la noche el Salón Teatro se vió concurridísimo.

Se expendieron más de 600 entradas, y basta consignar este hecho para comprender la animación que reinó durante el baile.

—De regreso de su viaje de novios han llegado á esta villa nuestro correligionario y estimado amigo amigo don Tomás Alberdi y su simpática joven señora.

Y ahora que hablo de este novel matrimonio, viene á mi imaginación el recuerdo de otra boda que va á celebrarse dentro de pocos días.

Ella es una señorita muy joven, pura cibarresa simpática y graciosa y él, un pariente suyo también, joven y simpático, perteneciente á una noble familia eibarresa que habita en Bilbao.

Anticipo mi cordial enhorabuena á tan simpática pareja.—*El corresponsal.*

16 de Noviembre.

MOTRICO

Ya dió comienzo la acostrera del besugo y con ella la acostumbrada animación de la época.

Los amplios muelles del puerto se ven ocupados por trezas, cordeles y pertrechos varios de pesca, precursores de la próxima campaña; de las lonjas se exterioriza la bien conservada carnada que ha de cebar el anzuelo, y las abigarradas zamarretas de vistosos colores, con que se abriga la gente de mar, completan el cuadro, encantador de suyo y no exento de originalidad.

Que la jornada sea próspera y no tengamos que lamentar duelos causados por las traidoras ondas en que se curten tan bravos marinos.

Dentro de esta semana es esperado en este puerto procedente de Vigo, el vapor *Iris*.

En sus bodegas conducirá una buena cantidad de sardina de la que se espera podrán atenderse las necesidades de la temporada en lo que á carnada respecta.

—Un incendio ha destruido, casi por completo, la casería «Tetuán» del barrio de Mijoa, situada al oeste de la carretera que conduce á Ondárroa.

Júzgase casual el siniestro y producido por una chispa, que, al brotar de un próximo horno de alfarería, prendió algunos vegetales cercanos al edificio, que propagaron á éste el fuego.

Las pérdidas materiales son de bastante consideración y según mis informes la casa se halla asegurada en la sociedad La Urbana.—*El corresponsal.*

16 de Noviembre.

CRONICA CORTA

Por el coche celular

Tenemos por San Sebastián, no cariño, que esto es poco; veneración ardiente, inmensa, infinita. No puede ser de otro modo; si es nuestro pueblo, nuestra patria mendita. De él estar habitado por humanos, no habría, á juicio nuestro, *paraíso* á él comparable. Pero también lo pueblan los hombres, y éstos en todas partes cometen con frecuencia malas acciones. ¡Valemos tan poco moralmente!...

Nuestro pueblo es, en este sentido, como los demás; un escenario muy hermoso, muy hermoso, en el que se representan episodios de la vida, que á veces es sabroso, en ocasiones tragedia, á menudo drama y casi siempre comedia. ¿Qué le hemos de hacer! ¡Quién sabe si el no ser lo fuera peor todavía!

En él, por lo tanto, como en los restantes lugares del universo, se pueden observar espectáculos que ofenden el alma, escenas que la entristecen. Si son éstas consecuencia de la dejadez, del abandono de las personas que encarnan el símbolo de la autoridad, ¡qué desconsuelo el que se siente! Y si con ello se deprime al desgraciado, al merecedor por todos conceptos de compasión caritativa, ¡cómo se irritan los sentimientos nobles de los espíritus justicieros!

Malos somos, puesto que no puede suidar en nosotros la profesión de ser de por sí oficio que no los demás; pero, á pesar de ello, tenemos por lo justo entusiasmos de admirador rendido. Por esto procuramos que al desventurado no se le eche en cara su desdicha, y cuando vemos que casi siempre ocurre lo contrario, que se le pone de manifiesto para que sea más grande su tortura y más grande su afrenta, la irritación que el hecho nos produce nos coloca á punto de renegar de la especie humana.

Es muy cuita esta población: ¿habrá quien no coincidiendo la dude?... Por sólo, precisamente, es más sensible, más la mentable, más vergonzoso ¡ea!, que pue dan presenciarse aquí espectáculos que no se dan en lugares de menos importancia é ilustración.

De uno que nos produjo intensísimo desagradable efecto, fuimos ayer testigos. Fué en el Bulevar. Por las avenidas del paseo, por el asfaltado del arroyo, corría la gente frenética y loca en dirección al Casino. Excitóse con ello nuestra curiosidad, y corrimos allá. Es natural; el espíritu de imitación está muy desarrollado entre los humanos. Y como lo malo abunda más que lo bueno, así anda todo!

Por verdadera dicha, á poco de emprender nuestra carrera, dimos con un guardia municipal, y éste, con expresiva solicitud, nos puso al corriente de lo que sucedía. «No es nada. Los acusados del crimen de Deva que son conducidos á la cárcel terminado el juicio en la Audiencia. Y como los llevan á pié...»

No pudimos oirle más. En aquel instante pasaron por nuestro lado, rozándonos casi, los tres desgraciados á quienes custodiaban dos guardias civiles. Así el hombre como las mujeres miraban al suelo, sin duda para hurtar satisfacciones á la pública curiosidad. Y caminaban de prisa, muy de prisa, para librarse, seguramente, de la hostilidad de algunos curiosos, quienes, desconociendo la grande ley de la máxima piedad, no sabrán odiar al delito y compadecer al delincuente, entreteniéndose en dirigirles frases duras, agresivas, sangrientas.

Y como la rutinidad del hombre aparece siempre, aun en los más tristes y con movedores momentos, en el que pien di jese en tono humorístico al verles marchar precipitamente, en forma tal que aquello más que marcha era huída: «Andan así para quitarse el frío. ¡Ya, ya se lo quitarán en el presidio».

. . . . . .

¡Y pensar que con un coche celular se evitarían escenas tan repugnantes y no sufrirían oprobio algunos desgraciados! ¿Existe aquí semejante vehículo? ¿Por qué no se utiliza entonces? ¿Es que no lo hay? ¿A qué se espera para establecerlo? Quien pueda y deba entender en estos asuntos, es forzoso que comprenda que para curar al delincuente es necesario hacer que nazcan en él, no sentimientos de odio, sino de agradecimiento.

EN LA AUDIENCIA

Parricidio y homicidio

A las diez de la mañana se reanudó ayer en la Audiencia el juicio por jurados contra Prudencio Laca, Joaquina Beguiristain y Juana Echaverría, por muerte violenta de José Laca.

Desde antes de empezar era grande la concurrencia en los alrededores del palacio de justicia, de los que no querían quedarse sin un puesto en la sala para presenciar la sesión.

Al darse la voz de ¡Audiencia pública! la concurrencia llenó los escaños produciendo algún alboroto y quedándose muchos sin poder entrar.

Había bastantes mujeres y mucha gente de Deva y sus caseríos, que han llegado con el sólo objeto de presenciar las sesiones.

El aspecto de los procesados es el mismo del primer día, de cierta indiferencia por parte de Prudencio y algún decaimiento en las mujeres.

María Martija

Es la primera testigo que aparece, viste traje obscuro al estilo de las caseras, toquilla de lana azul obscura, cefida al cuerpo y pañuelo negro al rodete.

Tiene 67 años y es tía de la esposa de José María Urquiri, es vecina de la casería de José Laca, con quien vivía desde hace cuatro años.

No conoce el castellano y por medio del intérprete y á preguntas del fiscal contesta:

—Que hacía cuatro años vivía con Urquiri.

Fiscal.—Que diga si trabajaba en casa ó en el campo.

Testigo.—Que en ambas cosas, pero más tiempo en casa.

F.—Si puede afirmar que había riñas frecuentes en casa de Laca.

T.—Algunas veces.

F.—Si esas riñas eran entre José, Joaquina, Juana y Prudencio.

T.—Que entre todos y la última vez con Prudencio.

F.—Si les oyó reñir en la mañana del día 21 de Noviembre.

T.—Si que oyó algún ruido de voces.

F.—Si conoció quiénes eran.

T.—Eran Prudencio y José y que no oyó á Juana y Joaquina.

F.—Vió llegar á casa á Prudencio?

T.—Que no le vió.

F.—Si la riña era con mucho alboroto y pataleo.

T.—Que oyó palabras fuertes y que la oyó decir á José: ¡Dejadme vivir! ¡Dejadme la vida! ¡Ay! ¡Ay!.

F.—Si oyó alguna otra palabra.

T.—Que oyó al interfecto decir ¡botica! ¡botica! y á Prudencio que decía ¡ya sacaré botica de aquí!

F.—Si después calló todo ó siguió el altercado.

T.—Que ella se asustó mucho y se retiró de la ventana y que desde su habitación no se oía nada; pero que por el desagüego que sentía salió luego á la ventana y entonces vió al José en la vía.

F.—Si estaba con ella Urquiri.

T.—Que sí, que á su lado y José estaba junto á los rails (á los hierros dice la testigo) y sobre las piedras y que le vió dar dos ó tres golpes con tambalaúdeos.

F.—Si entonces vió alguno en la ventana de la casa de José

T.—Que estaba tan asustada que no miró.

F.—Si cree la testigo que arrojaron á José por la ventana del cuarto ó le ataron por la de la cuadra.

T.—Que ella oyó ruido de piedras y su sobrino la dijo que debió caer desde la de arriba.

F.—Si pasó luego á casa de José.

T.—Que no, y que no oyó nunca á la Joaquina decir que el José la daba mucho que hacer y no hacía más que comer y no trabajar.

F.—Si no recuerda que en el sumario había declarado lo contrario.

T.—Que sí, porque algo oyó de eso.

F.—Si trató como vecino á José Laca y notó que tuviese rarezas y algo mal de la cabeza.

T.—Que nada notó.

Urquiola.—Si cree capaz á José Laca de atentar contra la vida de su padre, y qué concepto la merece.

Testigo.—Que siempre le creyó bueno y que no puede juzgarle.

U.—Si cree que José se arrojase por la ventana.

T.—Que no lo puede afirmar.

U.—Que si le vió al andar por la vía apoyarse en la pared de la casería.

T.—Si.

U.—Que si creyó sería por apartarse de los rails.

T.—Que no recuerda.

U.—Cuando en una casería viven dos vecinos, ¿son frecuentes las riñas entre ellos?

T.—Que mientras ella estuvo con Urquiri, nunca riñeron ambas familias, pero que luego de irse ella y Urquiri habían reñido una vez antes, y que nunca oyó que Laca tuviese manías y digese quería suicidarse.

U.—Si en las palabras de Laca, á que antes se refirió, entendió que era que se quejaba.

T.—No sería porque le favoreciesen.

Laffitte.—Diga la testigo, si recuerda que en cierta ocasión riñó Urquiri con su padre, y éste se fué de casa, siendo recogido por la familia de Laca.

El letrado dice que la pregunta no es pertinente, porque allí no se trata de acusar á Urquiri.

Así lo estima la presidencia y entonces el letrado defensor de Joaquina, la concreta en estos términos:

—Si sabe la testigo que los Laca recogieron en alguna ocasión al padre de Urquiri.

Testigo.—No lo recuerdo.

Se retira.

Benita Martijas

Es sobrina de la anterior y esposa de José María Urquiri.

Fiscal.—Pregunte á la testigo (se dirige al intérprete), cuánto tiempo ha vivido como vecina de los Laca, y si notó que en la casa hubiese frecuentes cuestiones.

Testigo.—Que vivió allí desde que se casó y que no notó cuestiones ni recuerda haber declarado ante el juzgado que hubiese oído á nadie que las hubiese.

Fiscal.—Si estaba en casa el día 21 de Noviembre á la hora de la riña.

T.—Que ella regresó á su casa á las ocho y media ó las nueve y que su madre y su marido le habían contado lo ocurrido; niega pasase á casa de los Laca en esa mañana.

Urquiola.—Que diga la testigo si suelen ser frecuentes las cuestiones entre vecinos del mismo caserío y si ellos tuvieron alguna con la familia del interfecto.

T.—Que se trataban bien.

U.—Que si veía que la familia de Laca progresaba en sus intereses en los últimos años.

T.—Que no lo sabe.

Laffitte.—Si es cierto que hace dos años riñó su marido con José Laca y pegó á éste con una piedra.

T.—Que sí, que tuvieron unas palabras, José cogió á Urquiri y éste entonces tiró á aquel al suelo.

L.—Si Laca recibió en su casa al padre de Urquiri.

T.—Al padre no, fué á la madre.

L.—Si después de aquellas cuestiones se reanudaron las buenas relaciones.

T.—Que sí y que ni Juana ni Joaquina se dieron por resentidas.

Presidente.—Que diga la testigo si de rumor público se decía que José se había tirado por la ventana, ó por el contrario que los suyos le habían arrojado.

T.—Los de su casa decían que se tiró él; los de fuera unos una cosa y otros otra.

P.—Si recuerda que al juzgado de Azpeitia declaró que habían sido los de casa.

T.—Que no recuerda haberlo declarado; pero sí que lo oyó.

Laffitte intenta reproducir una pregunta hecha ya por la acusación y contestada; protesta el fiscal y el presidente no la autoriza.

Don Cándido Uranga

Al comparecer este testigo se produce un movimiento de espectación.

Es el cura párroco de Deva; á él fué Urquiri á darle cuenta de lo que había visto y á asesorarse en su conciencia.

Es quizás el único que sabe toda la verdad, que quizá no pueda decir por su mismo ministerio.

Tiene 36 años, es alto, moreno, viste traje talar, y entra con paso reposado y continua á declarar con aire de almendad, aunque mostrando como cierto temor de decir en más ó en menos de lo que desease.

Declara sentado, y, naturalmente, sin necesidad de intérprete.

Fiscal.—El día 21 de Noviembre en que ocurrió la muerte de José Laca, ¿fué usted á su casa?

Testigo.—Fué, en efecto ese día, entre una y una y media de la tarde, sin que antes fuese á llamarme el Prudencio, y cuando estuve en la casa no vi ni á Juana ni á Joaquina.

Esta declaración tiene importancia, porque el procesado manifestó entonces que había ido á llamar al médico y al cura para que prestase á su padre los auxilios necesarios.

El testigo prosigue diciendo que él fué á la casa de Laca, porque antes había estado en la suya José María Urquiri, á decirle lo que había visto, y el médico que había notado manchas de sangre en la pared de la habitación.

Que el Urquiri le había consultado si en conciencia podría declarar ante el juez, como le había rogado Prudencio, que no había habido riña ni cuestión, porque él no quería perjudicar á aquella familia.

Que él, como el caso era grave, no se atrevía á resolver de plano y le mandó volviese á las dos de la tarde, yéndose él á casa del médico.

Urquiri le refirió el hecho, diciéndole que estando en la heredad vió á Florencio que fué á su casa y oyó á la Juana decir: ¡Prudencio! ¡Prudencio!, con gritos como de angustia

Respecto á Prudencio, manifiesta que le dijo que al entrar en casa y ver la viuda, cogió á su padre por la cintura, le dió algunas sacudidas y le echó en la cama; cerró la ventana y salió de la habitación.

Y que viendo á las nueve que no llegaba á almorzar, se asomó á la habitación y notando que no estaba en ella, se fué á la ventana, y vió que se encontraba abajo, en la vía.

Que entonces le rogó se interesase con Urquiri para que no dijese había habido riña; pero que él á éste le dijo que en conciencia declararse la verdad.

P.—Recuerda usted si Prudencio le dijo que su padre había dado una patada á su mujer y que la encontró en el suelo?

T.—Sí, señor; lo recuerdo.

Y con este motivo, explica algunas contradicciones que notó en su conversación con Prudencio.

A preguntas de las defensas de Prudencio y de Joaquina, contesta que los tenía por buenos y honrados; que no sabe el género de relaciones entre el padre y el hijo; que no sabe que aquél tuviese manías, que cumplía con sus deberes religiosos.

L.—Pregunta si cree el testigo que fuese la Joaquina autora del hecho.

El señor Presidente dice que el párroco asiste como testigo, no para decir opiniones y como el replicar el letrado le diese el tratamiento de usted, le recordó que no debía dirigirse en aquella forma á la presidencia.

Logendio.—Dadas las relaciones del testigo como párroco con sus feligreses ¿qué concepto le merecía Juana?

Testigo.—May bueno.

Loj.—¿Y en el concepto público había para ella opinión favorable?

T.—Causó asombro su detención.

Loj.—El testigo la trató con tanta frecuencia ¿qué pueda juzgar de su conducta?

T.—Me parecía tan buena que la nombré celadora del Corazón de Jesús.

Presidente.—¿Cuántas veces estuvo el testigo en la casa de Laca el día del suceso.

Testigo.—Una sola con el médico señor Aramburu.

P.—¿Se fijó si había manchas de sangre en la pared?

T.—Sí, porque me lo había dicho Urquiri.

Y se retiró este testigo. Aparecieron

Gabriel Alcibar

Este se cuadra militarmente al entrar y en esa disposición permanece todo el tiempo que dura su declaración.

Tiene 33 años, es casado, natural de Deva y el día de autos trabajaba en una cantera como á 300 metros del caserío de Ibalzabal, donde ocurrió el suceso, desde aquella cantera se ve parte y en la que da á la vía del tren; estaba con dos amigos más llamados José Miguel y Pedro.

Dice oyó gritos y voces, sin saber de quien; que le vió al José sobre la vía entre la piedra y los railes; que le echó en la cama se levantó y anduvo como tres metros, volviendo á caer hasta tres veces; que trató al José y no notó tuviese manías.

A preguntas del presidente agrega algunos detalles de escaso interés.

Otros testigos

Comparecen luego otros testigos, como Pedro Antonio Secilia, compañero del anterior en la cantera, Cárlos Zabala, que fué quien ayudó al Prudencio á subir á su padre; Josefa Iparraguirre, Juana Zabala, Josefa Antonia Echaverría, cuyas declaraciones tienen escaso interés, como tampoco las de dos hijos de la víctima, que son hermanos de Prudencio y nietos de la Joaquina, de cuya hija, casada con el José Laca, nacieron.

Descanso

La sesión había sido pesada y el presidente la suspendió por diez minutos, durante los cuales, entre la gente de curia se hicieron animados comentarios que tenían como principal base, la declaración del párroco de Deva y el incidente entre la presidencia y la defensa de Joaquina.

Ni de unos ni de otros nos haremos eco, porque no puedan pasar los comentarios indiscretos de un mitin de los jueves.

Transcurridos los diez minutos, se reanuda la sesión y comparece el que ayudó á Prudencio á subir á casa desde la vía el cuerpo inanimado de su padre.

Cárlos Zabala

Tiene 69 años, es viudo, natural de Deva y avisado por Prudencio, en cuya casa solía trabajar como peón, desde el día anterior, llegó al caserío de Ibarabal

T.—Que no recuerda haberlo declarado; pero sí que lo oyó.

Laffitte intenta reproducir una pregunta hecha ya por la acusación y contestada; protesta el fiscal y el presidente no la autoriza.

Don Cándido Uranga

Al comparecer este testigo se produce un movimiento de espectación.

Es el cura párroco de Deva; á él fué Urquiri á darle cuenta de lo que había visto y á asesorarse en su conciencia.

Es quizás el único que sabe toda la verdad, que quizá no pueda decir por su mismo ministerio.

Tiene 36 años, es alto, moreno, viste traje talar, y entra con paso reposado y continua á declarar con aire de almendad, aunque mostrando como cierto temor de decir en más ó en menos de lo que desease.

Declara sentado, y, naturalmente, sin necesidad de intérprete.

Fiscal.—El día 21 de Noviembre en que ocurrió la muerte de José Laca, ¿fué usted á su casa?

Testigo.—Fué, en efecto ese día, entre una y una y media de la tarde, sin que antes fuese á llamarme el Prudencio, y cuando estuve en la casa no vi ni á Juana ni á Joaquina.

Esta declaración tiene importancia, porque el procesado manifestó entonces que había ido á llamar al médico y al cura para que prestase á su padre los auxilios necesarios.

El testigo prosigue diciendo que él fué á la casa de Laca, porque antes había estado en la suya José María Urquiri, á decirle lo que había visto, y el médico que había notado manchas de sangre en la pared de la habitación.

Que el Urquiri le había consultado si en conciencia podría declarar ante el juez, como le había rogado Prudencio, que no había habido riña ni cuestión, porque él no quería perjudicar á aquella familia.

Que él, como el caso era grave, no se atrevía á resolver de plano y le mandó volviese á las dos de la tarde, yéndose él á casa del médico.

Urquiri le refirió el hecho, diciéndole que estando en la heredad vió á Florencio que fué á su casa y oyó á la Juana decir: ¡Prudencio! ¡Prudencio!, con gritos como de angustia

Respecto á Prudencio, manifiesta que le dijo que al entrar en casa y ver la viuda, cogió á su padre por la cintura, le dió algunas sacudidas y le echó en la cama; cerró la ventana y salió de la habitación.

Y que viendo á las nueve que no llegaba á almorzar, se asomó á la habitación y notando que no estaba en ella, se fué á la ventana, y vió que se encontraba abajo, en la vía.

Que entonces le rogó se interesase con Urquiri para que no dijese había habido riña; pero que él á éste le dijo que en conciencia declararse la verdad.

P.—Recuerda usted si Prudencio le dijo que su padre había dado una patada á su mujer y que la encontró en el suelo?

T.—Sí, señor; lo recuerdo.

Y con este motivo, explica algunas contradicciones que notó en su conversación con Prudencio.

A preguntas de las defensas de Prudencio y de Joaquina, contesta que los tenía por buenos y honrados; que no sabe el género de relaciones entre el padre y el hijo; que no sabe que aquél tuviese manías, que cumplía con sus deberes religiosos.

L.—Pregunta si cree el testigo que fuese la Joaquina autora del hecho.

El señor Presidente dice que el párroco asiste como testigo, no para decir opiniones y como el replicar el letrado le diese el tratamiento de usted, le recordó que no debía dirigirse en aquella forma á la presidencia.

Logendio.—Dadas las relaciones del testigo como párroco con sus feligreses ¿qué concepto le merecía Juana?

Testigo.—May bueno.

Loj.—¿Y en el concepto público había para ella opinión favorable?

T.—Causó asombro su detención.

Loj.—El testigo la trató con tanta frecuencia ¿qué pueda juzgar de su conducta?

T.—Me parecía tan buena que la nombré celadora del Corazón de Jesús.

Presidente.—¿Cuántas veces estuvo el testigo en la casa de Laca el día del suceso.

Testigo.—Una sola con el médico señor Aramburu.

P.—¿Se fijó si había manchas de sangre en la pared?

T.—Sí, porque me lo había dicho Urquiri.

Y se retiró este testigo. Aparecieron

Gabriel Alcibar

Este se cuadra militarmente al entrar y en esa disposición permanece todo el tiempo que dura su declaración.

Tiene 33 años, es casado, natural de Deva y el día de autos trabajaba en una cantera como á 300 metros del caserío de Ibalzabal, donde ocurrió el suceso, desde aquella cantera se ve parte y en la que da á la vía del tren; estaba con dos amigos más llamados José Miguel y Pedro.

Dice oyó gritos y voces, sin saber de quien; que le vió al José sobre la vía entre la piedra y los railes; que le echó en la cama se levantó y anduvo como tres metros, volviendo á caer hasta tres veces; que trató al José y no notó tuviese manías.

A preguntas del presidente agrega algunos detalles de escaso interés.

Otros testigos

Comparecen luego otros testigos, como Pedro Antonio Secilia, compañero del anterior en la cantera, Cárlos Zabala, que fué quien ayudó al Prudencio á subir á su padre; Josefa Iparraguirre, Juana Zabala, Josefa Antonia Echaverría, cuyas declaraciones tienen escaso interés, como tampoco las de dos hijos de la víctima, que son hermanos de Prudencio y nietos de la Joaquina, de cuya hija, casada con el José Laca, nacieron.

Descanso

La sesión había sido pesada y el presidente la suspendió por diez minutos, durante los cuales, entre la gente de curia se hicieron animados comentarios que tenían como principal base, la declaración del párroco de Deva y el incidente entre la presidencia y la defensa de Joaquina.

Ni de unos ni de otros nos haremos eco, porque no puedan pasar los comentarios indiscretos de un mitin de los jueves.

Transcurridos los diez minutos, se reanuda la sesión y comparece el que ayudó á Prudencio á subir á casa desde la vía el cuerpo inanimado de su padre.

Cárlos Zabala

Tiene 69 años, es viudo, natural de Deva y avisado por Prudencio, en cuya casa solía trabajar como peón, desde el día anterior, llegó al caserío de Ibarabal